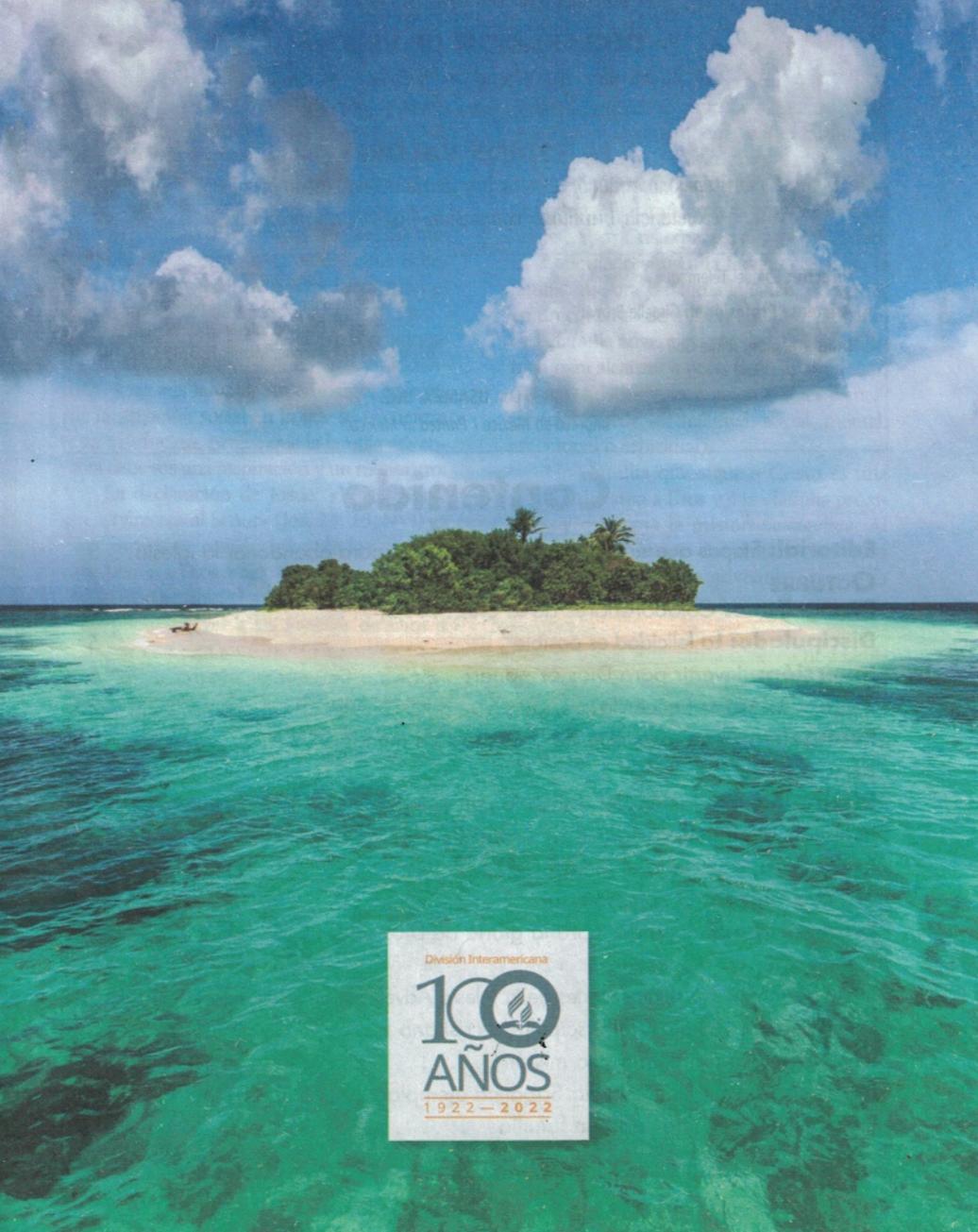


Nuevo Horizonte

2022 / N° 4

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Asistente Profesional: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2022

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: Etapas que siguen los nuevos creyentes para abandonar la iglesia. . . 3

OCTUBRE

Evangelismo: Colaboradores de la cruz. 4

Discipulado: La felicidad es posible 5

Inversión: ¡Invertir para Dios es ganar! 6

Mejoramiento: Recuerda... 7

Evangelismo: La respuesta de Dios para un mundo VUCA. 8

NOVIEMBRE

Discipulado: Relación del discípulo con el evangelio, ¿cuál es su importancia en nuestros días? 10

Inversión: Marcando el rumbo 11

Mejoramiento: El compromiso. 12

Evangelismo: Emprender para la gloria de Dios 14

DICIEMBRE

Evangelismo: Los puntos fuertes de la Iglesia Adventista en la evangelización . . 15

Discipulado: Las filas del discipulado cristiano 16

Inversión: La pandemia y la misión 17

Mejoramiento: Una Escuela Sabática ejemplar 18

Discipulado: Discipulado en familia 19

Etapas que siguen los nuevos creyentes para abandonar la iglesia

James Loder explica las etapas por las que pasan los nuevos creyentes en el proceso de abandonar la iglesia. Conocer estas etapas nos servirá para ayudar a los nuevos creyentes a permanecer fieles a Cristo y a su iglesia. A continuación, estudiaremos brevemente cada etapa.

1. **Disonancia cognitiva.** Consiste en el conflicto mental que ocurre cuando los comportamientos y las creencias de una persona no concuerdan. Los sociólogos señalan que la introducción de nuevas ideas o impresiones en una mente estable crea *disonancia cognitiva*. Tales ideas podrían ser verdades bíblicas sobre el sábado, el estado de los muertos u otras creencias distintivas del adventismo. Impresiones causadas por el estrés, la mentira, la culpa, la vergüenza, la crítica, el aislamiento, el divorcio, la muerte o una pandemia pueden generar *disonancia cognitiva*. Algunos de estos desencadenantes se originan dentro de la mente de la persona, mientras que otros son causados por sucesos externos. Si cualquiera de estos factores provoca un estrés sostenido, se genera *disonancia cognitiva*.

2. **Lucha por encajar.** Los nuevos creyentes a menudo luchan con nuevas doctrinas y con los desafíos del nuevo estilo de vida. Estas luchas por encajar les causan tensión. Durante esta etapa, consideran varias opciones para volver a un estado mental agradable. Luchan durante semanas con esta tensión antes de tomar decisiones progresivas o radicales para resolverla.

3. **Alternativas.** Las alternativas son las nuevas formas de resolver la disonancia en sus mentes, que pueden incluir el absentismo, el aislamiento, la apostasía y el cambio de creencias o valores. Los nuevos creyentes se encuentran en un punto de inflexión y están tratando de decidir si van a permanecer

en la iglesia o si volverán a sus antiguas costumbres. Es en este momento cuando necesitan de manera urgente el apoyo de buenos hermanos de iglesia que los visiten, los animen y les sirvan de guía espiritual mientras consideran las distintas alternativas que tienen para resolver sus problemas.

4. **Abandono o reenfoque.** Esta etapa implica la evaluación de las opciones disponibles. El nuevo creyente puede abandonar las nuevas creencias y el estilo de vida del adventismo y volver a su antigua forma de vivir, o reenfoque su vida y crecer como discípulo de Jesucristo. Si los dirigentes y miembros de iglesia no ofrecen soluciones prácticas, el nuevo creyente puede afianzar su decisión de dejar la iglesia y volver a sus antiguos hábitos y creencias. A menudo, lo que necesitan es más compañerismo, más estímulo y más comunión con miembros que viven su fe.

5. **Verificación.** La etapa final es un periodo de adaptación y verificación. Los nuevos creyentes evalúan cada nueva experiencia para justificar su decisión de permanecer o abandonar la iglesia. Algunas de sus nuevas creencias y experiencias pueden entrar en conflicto con sus antiguos valores morales. Durante la etapa de verificación, los dirigentes y los miembros de iglesia desempeñan un papel significativo, ya que animan, sirven de ejemplo y orientan a los nuevos miembros.

El nivel de estímulo, compañerismo, buen ejemplo y aceptación que los nuevos creyentes reciben de la iglesia local son determinantes para conservarlos con nosotros o verlos partir. Por tanto, es mucho lo que cada uno de nosotros puede hacer para alentar a los nuevos creyentes a ser fieles discípulos de Jesús.

Pr. Samuel Telemaque,
director del Departamento de Escuela Sabática,
División Interamericana.

Colaboradores de la cruz

«Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». Juan 12: 32, NTV

Las calles estaban atestadas de personas. Muchos habían venido de otras provincias, incluso, de otras naciones.

La agitación era grande en Jerusalén. Jesús, el Hijo de Dios, había sido declarado culpable y la sentencia de muerte fue la crucifixión. Sin embargo, el Salvador se abrió paso entre la multitud enfurecida dirigiéndose al Calvario. Fue colgado en aquella pesada cruz, en cuya parte superior se colocó un letrero en tres idiomas que decía: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos» (Juan 19: 19).

El inocente estaba sufriendo como culpable, pero era el único medio de salvación. Allí estaba el evangelio en persona. Suspendingo de la cruz, Cristo era el evangelio. Desde allí, él anunció a cada ser humano: «Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad» (Jer. 31: 3, DHH).

Aquel letrero escrito en el idioma tradicional judío y en los dos principales idiomas mundiales de entonces (latín y griego), llegó a ser el primer tratado de la Voz de la Esperanza que el mundo leyó. Desde la cruz, el evangelio se proyectó para todas las edades y para todas las naciones. En Apocalipsis 14: 6 también encontramos al pueblo de Dios representado por un ángel anunciando a gran voz el evangelio eterno para predicarlo a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

La cruz debe ser el centro de nuestra predicación. Elena G. de White dice: «El tema que atrae el corazón del pecador es

Cristo y Cristo crucificado» (*Maranata: El Señor viene*, 1 de abril). Jesús dijo: «Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12: 32, NTV). Ese es el magnetismo de la cruz. Atrae a las multitudes hambrientas y gana a los seres humanos llevándolos de las tinieblas a la luz admirable. Si hay poco resultado en la evangelización, es porque el mensaje ha sido despojado de la cruz. La cruz es el fundamento de la fe cristiana. Y es sobre este cimiento que debemos edificar el reino de Dios.

Como pueblo, hemos sido llamados a ser «colaboradores» de la cruz. Recuerda a Simón de Cirene. Ajeno a lo que estaba sucediendo en la ciudad, venía del campo (ver Luc. 23: 26). Cuando pasó cerca de la multitud, vio a Jesús bajo el peso agonizante de la cruz, entonces sintió compasión de él y voluntariamente la llevó hasta el Calvario.

Simón tuvo una relación directa con la cruz que transformó su vida. Y al mismo tiempo se hizo colaborador de Cristo en la salvación de los seres humanos.

Tú no eres ajeno a lo que Jesús hizo por ti. Acércate a la cruz y proclama su mensaje. Recuerda que la cruz es el lugar más alto donde el ser humano se encuentra con Dios.

Pr. Lázaro Yauvel Mauri Rodríguez,
director del departamento
de Ministerio Personal,
Misión Pinareña, Cuba.

La felicidad es posible

«Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense!».

Filipenses 4: 4, DHH

La ansiedad es uno de los detonantes más agresivos que atentan contra la paz del corazón. Los psicólogos y los psiquiatras estudian diferentes métodos para vencerla. Los medios de comunicación intentan dominarla a través del mundo del espectáculo y el entretenimiento. Los gobiernos tratan de aplacarla estableciendo leyes que ofrezcan seguridad y protección. Sin embargo, a pesar de ese esfuerzo, ninguna institución humana ha podido controlar las consecuencias de su poderoso y mortífero veneno. Y es que, por más fuertes y capaces que nos creamos, la vida nos recuerda a cada instante que es demasiado vulnerable, que la fuerza humana no es más fuerte que un minúsculo virus, que la seguridad que tanto se proclama no se garantiza con armas, ni con poder, ni con dinero, porque «toda carne es como hierba, y toda su gloria como la flor del campo» (Isa. 40: 6).

Las nefastas consecuencias que el pecado ha impuesto a la humanidad no tienen salida por sí mismas, porque el mal produce mal. Solo el Cordero molido por nuestros pecados y rebeliones es el único que tiene poder para darle sentido a tu vida y a la mía. Cuando abundó el pecado, cuando el odio y la maldad intentaron unir sus sanguinarias fuerzas, cuando el egoísmo alzó su espada sobre el amor y la compasión, cuando la enfermedad gestó el SIDA, el cáncer, el COVID-19...; cuando el mundo estaba sentenciado, ese Dios hecho carne derramó su sangre como dádiva gloriosa.

Desechemos, pues, todo vestigio de amargura, resentimiento, preocupación y estrés. Llenemos nuestro corazón de alabanza hacia el Dios en quien creemos, porque él es Maravilloso, Consejero, Poderoso, Padre eterno y Príncipe de paz. Sí, tenemos un Dios omnipotente que está por encima de cualquier circunstancia por desesperada que sea.

Estos años de pandemia pueden haber esparcido sus tenebrosos aires de enfermedad, dolor y muerte. Sin embargo, el Dios que reina sobre el universo, sigue siendo: «clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor y fidelidad, que mantiene su amor hasta mil generaciones después, y que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado» (Éxo. 34: 6, 7, NVI).

No tenemos por qué caer en la desesperación de los que no tienen a Dios. Elevemos nuestras oraciones con acción de gracias, porque sabemos que «Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4: 19, RVC).

Cuando la angustia, el temor y el dolor intenten sacudir tu fe, recuerda: «A todo puedo hacerle frente, gracias a Cristo que me fortalece» (Fil. 4: 13, DHH). Por tanto, ¡vive siempre alegre en el Señor, vive con alegría!

Rut Herrera de Delgado,
directora de SIEMA y Ministerios de la Mujer,
Asociación del Este, Unión cubana.

¡Invertir para Dios es ganar!

«Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra». 2 Corintios 9: 7, 8, RV60

Nací en una familia cristiana. Aprendí de mis padres a invertir para el Señor a través del Fondo de Inversión. He visto cómo los árboles frutales que ellos consagraban producían más frutos que los demás. Todavía recuerdo que mis padres nos decían: «Si queréis comer los frutos de los árboles consagrados, tenéis que pagarlos».

Cuando llegué a la edad adulta, me casé y tuvimos tres hijos. Después del nacimiento de mi último hijo, decidí ponerlos en manos del Señor. Para ello, deposité en el Fondo de Inversión una cantidad determinada por cada uno de mis tres hijos.

Alabé al Señor, y le agradecí que velara por ellos y les permitiera crecer sin enfermar. Pero un día mi hijo pequeño enfermó, tenía entonces tres años. No pudimos averiguar qué le causaba fiebres altas por la noche, a veces seguidas de vómitos. El médico le recetó antibióticos, pero su estado no mejoró. Fue entonces cuando decidí hacer de esto un tema de oración y le dije al Señor: «He cumplido mis promesas, ahora, Señor, este niño es tuyo, eres tú quien ha querido que llegue a existir para demostrarme tu amor; así que, por favor, Señor, haz algo por su curación, en el nombre de Jesús. Amén».

Algún tiempo después, Dios utilizó a una hermana de la iglesia que conocía la situación. Me aconsejó que comprobara si mi hijo era alérgico a la leche de soya, ya que la consumía con mucha frecuencia en ese momento.

Seguimos su consejo y dejamos de darle leche de soya. Pasaron los meses y ni un solo síntoma de la enfermedad. Hoy, dieciocho años después, está sano. ¡Damos gloria a Dios por eso!

Desde entonces, el número de personas invertidas en el Fondo de Inversión no ha dejado de crecer. Reconozco que invertir con Dios es una bendición que nos permite verle actuar en la vida de sus hijos fieles, y saber que esos fondos depositados en los tesoros del cielo permitirán a otros encontrarse con su Salvador.

El apóstol Pablo nos recuerda: «Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, o por necesidad; porque Dios ama el dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo que basta, abundéis para toda buena obra» (2 Cor. 9: 7, 8, RV60).

Anónimo.

Recuerda...

«Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos». Deuteronomio 8: 2, NVI

El agradecimiento nunca debe faltar en los corazones de los hijos de Dios. El apóstol Pablo exhorta a los hermanos a darle gracias a Dios en todo, porque esa es su voluntad para nosotros (ver 1 Tes. 5: 18). Elena G. de White comenta que el corazón del Salvador «se apena cuando sus hijos dejan de mostrar su gratitud hacia él con palabras y hechos de amor» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 62, p. 533).

Para poder ser agradecidos es necesario mirar hacia atrás, refrescar la memoria. Algunos dicen que las nueces, los arándanos y las uvas negras mejoran la memoria, creo entonces, que deberíamos comer más de estos alimentos.

También el pueblo de Israel recibió la invitación a refrescar la memoria justo antes de entrar a la tierra prometida. Los israelitas debían recordar todo lo que habían vivido en el desierto; no solo para aprender de sus errores, sino también para no olvidar jamás cómo Dios les sustentó con maná, apagó su sed con agua de la roca, los libró de serpientes y escorpiones, sus vestidos no envejecieron ni sus pies se hincharon durante tanto tiempo (ver Deut. 8: 2-4).

Imagínese lo que es pasar cuarenta años en el desierto donde no hay supermercados, ni hospitales, ni las comodidades que hoy disfrutamos. Pero el Señor estuvo con

ellos, fue su protector, sustentador, sanador y libertador.

Dios te ha dado todo lo que tienes: ropa, alimento, casa, dinero... Agradécele porque el cubre tus necesidades materiales. Dios también es tu protector, a él le interesa tu salud. Muchas veces te abates y entristesces por un simple catarro; pero, si vas a un hospital, te darás cuenta de cuántas cosas te ha librado el Señor, agradécele porque estás vivo y porque tu familia goza de salud.

¿Cuáles eran las intenciones de Dios con Israel? ¿Cuáles son sus intenciones contigo hoy? Bendicirte con toda bendición (ver Deut. 8: 7-10). Él se alegra de verte feliz, quiere que tu familia viva en paz, que tengan salud y que nada les falte. Pero recuerda siempre que tú eres quien le pones límites a Dios. A Israel se le advirtió que tuviera cuidado de no olvidar a su Señor y llegar a pensar que lo alcanzado había sido resultado de su propio poder y de la fuerza de su brazo (ver Deut. 8: 11-17).

Dale a Dios la gloria en tu vida, agradécele por todas las bendiciones que te ha dado y seguirá dando.

Yuleny Merino Hernández,
directora de Escuela Sabática, Publicaciones
y Ministerio de la Familia,
Misión Villa Perla, Cuba.

La respuesta de Dios para un mundo VUCA

«Yo soy el camino, la verdad y la vida». Juan 14: 6

El término VUCA (por sus siglas en inglés) se empezó a usar en la marina de los Estados Unidos de América para describir la situación del mundo después de la guerra fría (1990). Esta sigla significa lo siguiente:

- V de volátil: Cambios impredecibles, dinámicos.
- U de incertidumbre: No es predecible, conlleva sorpresas.
- C de compleja: Muchas influencias que producen improductividad.
- A de ambigua: Fuera de nuestra experiencia.

Frente a esta realidad de nuestro mundo actual podemos preguntarnos ¿Qué es lo que necesita nuestro mundo? Con toda certeza podemos contestar que el evangelismo es la respuesta. Veamos qué hace el evangelismo.

1. **El evangelismo habla de Jesús.** Cuando hacemos evangelismo hablamos de Jesús y todo lo que tiene que ver con su ministerio a favor de los seres humanos. Jesús está vivo, ama, perdona, levanta, restaura y da nuevas oportunidades. Jesús ayuda, guía, fortalece, consuela, protege y pudiéramos mencionar un sinnúmero de virtudes relacionadas con Jesús.

El mensaje sobre Jesús y sus enseñanzas es lo que necesita el mundo de hoy. Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Juan 14: 6). Jesús también dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas» (Juan 8: 12). Y siguió diciendo: «Yo soy la puerta: el que por mí entre será salvo; entrará y saldrá, y hallará pastos» (Juan 10: 9).

El psiquiatra J. T. Fisher dijo: «Si tomaras la suma total de todos los artículos autorizados que hayan escrito los más calificados psicólogos y psiquiatras sobre el tema de la salud mental, si los combinaras y refinaras y les sacarás el exceso de verbalismo, si les sacarás toda la sustancia y desecharas los adornos, y si estas partes de puro conocimiento científico no adulterado fueran expresados concisamente por el más capaz de todos los poetas vivos, tendrías una desproporcionada e incompleta suma del Sermón del Monte. Al comparar esa suma con las palabras de Jesús, la primera saldría grandemente perjudicada. Durante casi dos mil años, el mundo cristiano ha tenido en sus manos la solución completa para sus intranquilos e

infructíferos anhelos. Aquí [...] se presenta el plano para una vida humana exitosa, llena de optimismo, salud mental y contentamiento» (*Los pocos botones que faltan*, p. 273).

2. **El evangelismo cambia vidas.** No hay nada como el evangelio del Señor Jesucristo para transformar corazones, para cambiar vidas y comunidades. Jesús es el modelo perfecto para todo ser humano, todo el que decide imitarlo es transformado por medio de la contemplación.

William Lecky, uno de los más notables historiadores de Gran Bretaña y decidido oponente al cristianismo organizado, escribió: «Le estaba reservado al cristianismo presentar al mundo un personaje ideal que, a través de los cambios de dieciocho siglos, ha inspirado los corazones de los seres humanos con un amor apasionado, se ha manifestado capaz de actuar en todas las edades, las naciones, los temperamentos y las condiciones; no solo ha sido el más sublime ejemplo de virtud, sino el más fuerte

incentivo para la práctica de ella. [...] El simple resumen de estos tres cortos años de vida activa ha hecho más para regenerar y suavizar a la humanidad que todas las discusiones de los filósofos y las exhortaciones de los moralistas» (*Historia de las morales europeas desde Augusto hasta Carlo Magno*, vol. 2, pp. 8, 9).

3. **El evangelismo es el método de Dios para salvar al mundo.** Los discípulos de Jesús hicieron evangelismo en su mundo, fue su respuesta a la situación mundial de su época. Llevemos a Jesús al mundo que nos rodea. El mundo lo necesita cuanto antes. Después de todo, esto es lo más importante. Por esto fue que Cristo vino, vivió, murió y envió al Espíritu Santo. Nuestra principal tarea consiste en difundir el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Pr. Anoldis Matos Romero,
director de Ministerios
Personales y Mayordomía,
Unión Cubana.

Relación del discípulo con el evangelio, ¿cuál es su importancia en nuestros días?

«Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios

como misionero. El que bebe del agua viva,

llega a ser una fuente de vida». Elena G. de White

Aunque para algunos la relación entre ser discípulo de Cristo y el evangelio es bastante obvia, un número creciente de personas no identifica el discipulado como parte del crecimiento espiritual.

En un estudio reciente, cuando se preguntó con qué concepto identifican la frase «proceso del crecimiento espiritual», del grupo total de encuestados, solo el 18 % contestó «discipulado». Del 18 %, solo una cuarta parte definió el discipulado como algo muy importante.

La palabra «discipulado» viene del griego *mathētēs*, que significa «vivir en una relación con la persona que está haciendo de uno un discípulo». En esa relación se aprende de la teoría y la práctica, e implica un tiempo donde el maestro forma al discípulo. Por eso, el discipulado es «el proceso de llegar a ser como Cristo».

Jesús presentó la relación del discipulado y el evangelio con su ejemplo y su misión.

• **El ejemplo de Jesús.** Los evangelios hacen referencia a los discípulos de Jesús más de doscientas treinta veces. Jesús llamó e instruyó a los doce (ver Mat. 10: 1-15), les enseñó los principios de su reino y los hizo partícipes de su ministerio (ver Mar. 6: 30-44). Él los formó a través de su ejemplo diario, así fue como el mensaje se grabó en

sus vidas: «el reino de los cielos se ha acercado» (Mat. 4: 17). Después de su muerte y resurrección, miles confesaron a Jesús como Mesías y se identificaron como sus discípulos.

• **La misión de Jesús.** Durante su ministerio, Jesús mandó a sus discípulos a predicar el evangelio. Jesús envió a un grupo de setenta, que regresó con gozo después de predicar y echar fuera demonios (ver Luc. 10: 1-18). Después de su resurrección, Cristo les da la Gran Comisión: «Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28: 19). La misión del evangelio no es solo llegar a ser discípulos: se trata de hacer discípulos.

No podemos aceptar el evangelio plenamente sin hacer un compromiso de ser discípulos. El ejemplo de Cristo es vivir su mensaje a diario. Su misión es que discipulemos a otros. Elena G. de White dice: «Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 19, p. 171).

Pr. Abdías Gómez,
presidente de la Asociación
Central Panameña.

Marcando el rumbo

«La bendición de Jehová es la que enriquece».

Proverbios 10: 22

En el año 1961, cuando tenía nueve meses de vida, me contagié con el virus de la poliomielitis (poliovirus). Mis padres, que ya conocían la fe adventista, apoyados por los ancianos de la iglesia y familiares hicieron una dedicación de mi vida al Señor tal como lo hizo Ana con Samuel. Además, aceptaron la idea de contar con la ciencia médica. Dios aceptó esa ofrenda de fe de padres consagrados y, como respuesta, recibí sanidad.

Cuando tuve conciencia de lo que había pasado con mi vida, decidí yo mismo hacer mi dedicación al Señor, a su servicio y a su obra.

Al crecer en la iglesia, me gozaba cada segundo sábado del mes al escuchar los testimonios conmovedores de hermanos y hermanas involucrados en el Fondo de Inversión. No era de interés para mí saber cómo surgió la idea o el plan, solo me impresionaban los testimonios que daban los hermanos sobre las bendiciones que habían recibido. Desde niño, gozaba invirtiendo en zapatos, gallinas, siembras, bicicletas, etcétera. Siempre vi las bendiciones de Dios, pero deseé contarles la gran experiencia de mi vida...

Yo anhelaba comprarme una motocicleta, así que ahorré dinero durante mucho tiempo y compré una que no funcionaba. Con la esperanza de ponerla en marcha, la llevé a la casa del mecánico. Después de revisarla, me dijo estas palabras: «Perdiste el

dinero, esta motocicleta ha sido mal manipulada y está dañado el cárter». Imaginense cómo me sentí, ¡qué desánimo, qué dolor, qué pérdida!

Sin embargo, el Dios de las bendiciones nunca deja a nadie que le es fiel derrotado, abatido o en pérdida.

Por aquellos días, se había bautizado el esposo de una hermana muy querida de la iglesia que pastoreábamos, la cual supo de mi angustia y me dijo: «Mi esposo es ingeniero y te puede ayudar». Entonces, este hermano vino a mi casa, me alentó y recogió todas las piezas. Al poco tiempo, las trajo con otro amigo, armaron todo aquello y funcionó a la perfección, como nueva.

Entonces le dije al Señor: «Tú, Señor, me diste esta moto, te la devuelvo, es tuya, la dedico para tu obra y servicio». Cada mes entregué mi ofrenda a Dios y, de los treinta y tres años que llevo junto a mi esposa en el ministerio, veintitrés ha estado sirviéndonos la moto con calidad y seguridad.

¡Alabado sea el Dios de las maravillas y los grandiosos milagros! Les invito a todos a servir a Dios.

Pr. Adaias Lores Rodríguez,
secretario ejecutivo de la Asociación
del Amanecer, Cuba.

El compromiso

«Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido». Efesios 4: 1, NVI

Cuando hablamos de compromiso, la Biblia menciona que aquel que es fiel recibirá una recompensa por su compromiso.

En el Evangelio de Lucas se nos dice: «El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?» (Lucas 16: 10-12). El compromiso puede mostrarse en un amplio rango de aspectos que incluyen las horas de trabajo que decides emplear o cómo trabajas para mejorar tus capacidades. Reflexionemos sobre algunas preguntas...

- **¿Qué haces por la iglesia como sacrificio personal?** Elena G. de White dice: «Debemos tener menos confianza en lo que por nosotros mismos podemos hacer, y más en lo que el Señor puede hacer para nosotros y por medio nuestro. La obra en que estáis empeñados no es vuestra; es de Dios. Someted vuestra voluntad y vuestro camino a él. No hagáis una sola reserva, ni transijáis con vosotros mismos. Aprended a conocer lo que es ser libre en Cristo» (*El ministerio de curación*, cap. 43, pp. 369, 370).
- **¿Qué es el compromiso?** Para un boxeador es levantarse de la lona. Para un maratonista, es correr diez millas cuando ya no le quedan fuerzas. Para el soldado, es subir

la montaña sin saber lo que le espera al otro lado. Para el misionero, es decirles «no» a las comodidades, a la familia y es cambiar el estilo de vida. Para un pastor, es todo eso y más, porque cada uno de los que sirves, depende de ti. Si quieres ser usado por el Señor, debes comprometerte o Dios no podrá usarte. Él no acepta en su ejército gente sin compromiso.

- **¿Dónde comienza el compromiso?** El compromiso comienza en el corazón. Hay gente que espera que todo sea perfecto, pero no se compromete. El compromiso siempre va antes de la acción. Si quieres ser usado por Dios, debes comenzar a comprometerte con él en tu corazón.
- **¿Estás comprometido con la obra de Dios?** Si quieres influir en otras personas, analízate para ver si verdaderamente lo estás. El compromiso se prueba con la acción. Una cosa es el compromiso y otra cosa es ponerlo en acción. Hay algunas cosas que hemos de tener en mente cuando se habla de compromiso. Tenemos que ser claros en nuestro compromiso. Una cosa es hablar y otra es actuar. Dios no desea que solo hablemos de ganar almas con palabras, sino que vayamos a las almas. Un hombre dijo: «Nada es más fácil que pronunciar palabras, nada es más difícil que vivirlas día tras día». Ese fue el caso de Pedro. Se comprometió con palabras,

pero cuando llegó el momento de actuar reaccionó de otra manera (ver Mat. 26: 33). Los tres jóvenes hebreos lo demostraron incluso en la peor de las circunstancias (ver Dan. 3: 18). Como dice el sabio Salomón: «Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida» (Prov. 4: 23, NVI). El compromiso también abre puertas. Como servidor enfrentarás obstáculos, luchas, problemas, necesidades y otras situaciones. Muchas veces, lo único que te levanta en este caminar es tu compromiso con el Señor. El compromiso es el enemigo de la resistencia. Si quieres llegar a algún lugar, debes comprometerte. Hay cuatro tipos de personas: los que no tienen objetivos y no se comprometen; los que no saben si pueden alcanzar sus objetivos, por lo tanto, tienen miedo de comprometerse; los que empiezan a caminar hacia un objetivo, pero se rinden cuando la situación se pone difícil; y los que se fijan metas, se comprometen con ellas y pagan el precio por alcanzarlas.

• **¿Cómo puedes mejorar tu compromiso?**

Mídelo. A veces pensamos que estamos comprometidos con algo cuando realmente no lo estamos. Toma tu plan de trabajo, tu agenda e invierte algunas horas revisán-

dola, y luego analiza cuál es el resultado. Lo segundo que debes analizar es cuánto tiempo tienes para Dios, la familia y la iglesia. Calcula cuánto tiempo pierdes en otras cosas que no tienen prioridad. Piensa cuánto tiempo realmente estás invirtiendo en lo que importa. Asegúrate de saber por qué vale la pena morir. Todo líder debe saber si está dispuesto a dar su vida por el compromiso con Dios. Ese fue el caso de Daniel. Nunca deberías dejar de hacer esto en tu vida, no importa las consecuencias. Si dar el primer paso hacia el compromiso es un problema, trata de hacer lo que hizo Thomas Edison: haz una conferencia de prensa y anuncia el invento, luego corre al laboratorio a inventarlo. En otras palabras, haz tus planes públicos y estarás más comprometido.

Recuerda que tu compromiso es primero con Dios. Si fallaste hoy, no importa. Mañana, inténtalo de nuevo. El compromiso es igual a la perseverancia. Dios te recompensará.

Pr. Jaime Blanco,
secretario ministerial
y director de Ministerios Personales,
Unión Puertorriqueña.

Emprender para la gloria de Dios

«Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios». 1 Corintios 10: 31

Los Centros de Influencia son una herramienta para realizar evangelismo creativo. A través de una iniciativa social o financiera, la iglesia puede llegar a lugares donde posiblemente, como institución religiosa, no puede llegar. Por ejemplo, un hospital, un centro de atención psicológica, un restaurante vegetariano, una guardería o un centro de vida sana, pueden ser un Centro de Influencia. Esto sin contar las oportunidades que puede ofrecer un centro de atención comunitaria con la ayuda de ADRA y otros ministerios de la Iglesia Adventista.

La Escuela Sabática ofrece un ambiente ideal para que sus miembros desarrollen ideas financiadas o autosostenibles para crear centros de servicio, en los que se pueda alcanzar a la comunidad a través del contacto personal, el testimonio y el mensaje de esperanza.

Conocí la historia de un restaurante vegetariano adventista en una ciudad de Estados Unidos, al que asistía un joven llamado David. Era estudiante de Medicina y se consideraba a sí mismo ateo; sin embargo, asistía a este restaurante por el trato que le daban, y la comida saludable y económica que le servían. Una tarde, le regalaron el libro *El conflicto de los siglos*. A David lo que menos le interesaba era la literatura religiosa, pero no podía negarse a aceptar un libro de personas tan gentiles.

Pasados ocho meses, vio el libro y sintió una voz en su corazón que le invitó a levantar el libro y comenzar a leerlo. En poco tiempo, quedó impactado por la imagen de Jesús que presentaba el libro. Esa primera noche, leyó hasta la madrugada. Fue allí, quedando sin

fuerzas, cuando oró diciendo: «Dios, si eres real, sálvame».

Hoy, David Asscherick es uno de los evangelistas adventistas de habla inglesa de mayor influencia. Dejó sus estudios de Medicina y se formó para ser un pastor adventista, interesado especialmente en las profecías y en alcanzar personas con un trasfondo secular o ateo.

La Escuela Sabática es un medio eficaz para planificar e identificar oportunidades en lugares donde el evangelio pueda llegar de distintas maneras. En varios lugares se ha tomado el ejemplo del restaurante, otros han creado un consultorio médico adventista, oficinas para ayudar a los demás a conseguir empleo, o centros para ayudar a niños y adolescentes en sus quehaceres escolares. Cualquier idea, cuando es llevada con un propósito salvífico, puede ser un Centro de Influencia, un lugar donde, de manera creativa, el Señor puede llamar a otros a conocerle.

En el tiempo del fin, el Señor no preguntará por los métodos utilizados para evangelizar. La Biblia dice: «Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10: 31). Las oportunidades e ideas son muchas, te invito a planificar, junto a tu clase de Escuela Sabática, un proyecto que sea un Centro de Influencia para que muchos conozcan a Jesús. Recuerda, un Centro de Influencia es una oportunidad de emprender para la gloria de Dios.

Pr. Omar Montilla
departamental de la Asociación
Metropolitana, Panamá.

Los puntos fuertes de la Iglesia Adventista en la evangelización

«Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste». Juan 17: 20, 21

Las turbulencias sanitarias que vive hoy nuestro mundo, con sus angustiosas repercusiones sociales, económicas, financieras y religiosas, abren un nuevo espacio para la evangelización. Para tener más en cuenta este nuevo paradigma y valorizar sus ventajas, nuestra iglesia debe...

1. **Ganar en visibilidad.** Nuestras acciones evangélicas tendrán que ganar en visibilidad con otras audiencias que se encuentran más a menudo en los canales de televisión y radio nacionales o locales. En efecto, nuestra Iglesia, para ser más visible, debe utilizar decididamente las diferentes plataformas digitales y las redes sociales para realizar la misión evangélica.
2. **Trabajar de forma transversal y concertada.** Si los jefes de departamento trabajan de forma transversal y concertada, nuestra Iglesia dará más relevancia y coherencia a las estrategias operativas elegidas. Esta nueva dinámica, además de demostrar la unidad en la acción (por la que oró Jesús, ver Juan 17: 20, 21), también promoverá una mayor recolección de dones y una mejor gestión de los recursos humanos y financieros.
3. **Implicar más a los niños y jóvenes.** En las redes sociales, los niños y los jóvenes no solo son «seguidores», también son «influenciadores». Comparten sus pasiones y logros con sus amigos y otros internautas. La Iglesia

debe ayudar a sus jóvenes a considerar tres elementos esenciales:

- La experiencia con Dios: Tu experiencia personal/colectiva con Dios es la base sobre la que se fortalece tu fe.
- Los valores bíblicos: Vives tu fe no solo a través de las doctrinas de tu iglesia, sino también y sobre todo, a través de los valores que encarna y de los que te apropias en tu vida cotidiana.
- El testimonio: De tu experiencia, nadie hablará mejor que tú. ¡Compártela! Ya verás como a tus amigos y a tu entorno les «gustará».

4. Fortalecer la misión evangélica en sus instituciones educativas y sociedades juveniles.

Nuestras instituciones educativas son poderosos centros misioneros. En las Antillas y Guyana Francesas, más del 50 % de nuestros alumnos y padres son no adventistas. Nuestros clubes y sociedades de jóvenes son también centros misioneros abiertos a los niños y jóvenes del barrio en el que se encuentra una iglesia adventista.

Nuestra iglesia tiene que responder: «YO IRÉ», a la Gran Comisión que le dio el Señor Jesús en Mateo 28: 19, 20.

Esaié Auguste,

director de Ministerios Juveniles, Capellanía,
Campus Públicos y Comunicaciones,
Unión de las Antillas y Guyana Francesas.

Las filas del discipulado cristiano

«De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros». Juan 13: 35

Nuestras Escuelas Sabáticas se nutren cada sábado de discípulos en busca de verdades bíblicas. Desde las edades más tempranas de la vida hasta los más adultos, son admitidos con gozo. Las deseadas visitas entusiasman a los maestros con su presencia, y motivan a preparar nuevas lecciones en cada encuentro. Discípulos de todas las edades forman las filas del discipulado cristiano.

Los maestros según las divisiones se preparan para enseñar conocimientos adquiridos a través de los folletos trimestrales que llegan de instancias superiores.

No hay nada que pueda debilitar tanto la influencia de la iglesia como la falta de amor. La gente del mundo nos contempla para ver lo que nuestra fe hace en nuestros caracteres y vidas. Se fijan para ver si tiene un efecto santificador sobre nuestro corazón, si estamos siendo transformados a la semejanza de Cristo. Están listos para descubrir cada defecto de nuestra vida, cada consecuencia de nuestras acciones. No les demos ocasión de reprocharnos nuestra fe.

Nuestro mayor peligro no es la oposición del mundo, es el mal consentido en nuestro medio el que provoca nuestro mayor desastre. Las vidas no consagradas de profesos cristianos retardan la obra de la verdad y provocan oscuridad en la iglesia de Dios.

No hay una forma más segura de debilitarnos en las cosas espirituales que ser envidiosos, celosos, llenos de críticas y de malas suposiciones.

Elena G. de White dice: «Si el amor de la verdad está en vuestro corazón, hablaréis de la verdad. Hablaréis de la bienaventurada esperanza que tenéis en Jesús. Si tenéis amor en vuestro corazón, procuraréis establecer y edificar a vuestro hermano en la santísima fe. Si se deja caer una palabra en detrimento del carácter de vuestro amigo o hermano, no animéis al que la pronuncia. Es la obra del enemigo. Advertid bondadosamente al que habla que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación. Habéis de vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma para que Cristo pueda morar allí. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarlo al mundo. Si acariciamos su Espíritu, si manifestamos su amor a otros, si mutuamente preservamos nuestros intereses, si somos bondadosos, pacientes y tolerantes, el mundo tendrá una evidencia por los frutos que llevamos de que somos los hijos de Dios. La unidad en la iglesia es la que la capacita para ejercer una influencia consecuente sobre los incrédulos y mundanos (*The Review and Herald*, 5 de junio de 1888).

Anónimo.

La pandemia y la misión

«Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente». I Reyes 17: 9

El mundo está atravesando una crisis que, para la mayoría de los seres humanos, es la primera vez que experimenta algo parecido.

Miles de personas han perdido sus trabajos y su estabilidad económica, lo cual ha impactado de diferentes formas a cada individuo, sin importar su sexo, edad, color de piel, estatus económico o religión. Y, cada día que pasa, las cosas seguirán empeorando.

Los tiempos en los cuales ha de vivir el pueblo de Dios no vislumbran abundancia de recursos materiales ni facilidades financieras para vivir con tranquilidad y holgura. Aun en circunstancias como las antes descritas, el pueblo de Dios debe estar preparado para mantenerse fiel a Dios, aun en las situaciones más extremas.

La Palabra de Dios está llena de historias de personas que mantuvieron a Dios en primer lugar, a pesar de las dificultades que atravesaban. Una de ellas es la historia de la viuda de Sarepta, que se encuentra en 1 de Reyes 17: 8-24. Dios le dijo al profeta Elías: «Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente». [...] Y ella respondió: «Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir» (1 Reyes 17: 9, 12, RV60).

¿Te has preguntado por qué Dios envió al profeta Elías a buscar ayuda con una per-

sona que carecía de los recursos para atender sus necesidades? A primera vista, podríamos decir que es una injusticia, pero debemos tener en cuenta que todo lo que Dios hace es para nuestro beneficio.

La viuda estaba recogiendo leña para preparar la última provisión de comida que le quedaba para ella y su hijo; pero Dios, que lo conoce todo, tenía preparado un plan para abastecer a esa pobre viuda. Otra cosa que resalta de la actitud de la viuda es que en ningún momento reclamó la solicitud hecha por el profeta, ella confió en Dios y aceptó entregar al profeta su última provisión.

La pandemia ha cambiado la vida de muchas personas y, a nuestro alrededor, hay mucha gente que necesita nuestro apoyo. ¿Has pensado en hacer un plan de inversión dirigido a ayudar a las personas que más lo necesitan? Recuerda que los más beneficiados en este trato con Dios somos nosotros: ¡no hay mayor satisfacción que apoyar a los más necesitados!

Si eres de los que necesitan apoyo, recuerda que puedes hacer un plan para invertir con Dios, porque Dios es el proveedor y siempre tiene algo especial para ti como lo tuvo con la viuda de Sarepta.

No dudes en tener a Dios como tu socio; él nunca falla y siempre quiere lo mejor para nosotros.

Abdiel Guerra

administrador de la Asociación Metropolitana,
Panamá.

Una Escuela Sabática ejemplar

«Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren». Juan 4: 23, RV95

A un recuerdo la belleza de esa iglesia de pueblo. Todo era hermoso. Desde sus cercanías se anticipaba algo diferente y especial.

El césped y dos árboles que cortaban el ambiente monótono de la calle estaban bien cuidados. El frente del templo, de colores pasteles, era delicado, pero al mismo tiempo hermoso.

Al llegar, dos damas, una de edad y otra un poco más joven, me dieron un cálido abrazo que nunca olvidaré. Este recibimiento me llenó de alegría, que solo fue interrumpida por la solemnidad de los cantos que se entonaban y la actitud reverente, pero gozosa de los fieles.

El salón estaba perfecto, los pisos brillantes, las flores emanaban un olor especial, las cortinas limpias y el sonido impecable al oído.

Escuché detenidamente la forma clara, el lenguaje sencillo y la actitud pertinente de quienes participaban desarrollando el programa. Era algo especial, muy diferente a lo que había visto, ya que la iglesia estaba llena, atenta a las partes y con actitud de adoración. No escuché murmullos, ni vi personas entrando y saliendo, todo se veía unánimemente organizado. No hubo dramas, representaciones como para captar la atención. Cada parte era tan bien presentada que captaba la atención y anticipaba la que seguía.

Noté algo que hacía tiempo que no veía, cuando la secretaria pasó al frente con el informe estadístico de las clases del sábado anterior dándole a los maestros espacio para

reaccionar con sus alumnos; ella motivaba sin agresividad, pero con delicadeza y amor.

Los maestros, todos bien presentados, atendían con solicitud sus clases que, por cierto, eran participativas y muy reverentes. La directora estaba muy pendiente de cualquier situación al igual que las personas de su equipo. Mientras tanto, los ujieres motivaban cordialmente a quienes llegaban a participar de las clases para que no se quedaran afuera en los pasillos hablando.

Qué hermoso momento experimenté hasta que fui interrumpido por la alarma del teléfono que me recordaba que debía levantarme. Fue un sueño, solamente un sueño de aquellos pocos que generan alegría y, sin embargo, compartiré algunas lecciones del mismo:

- Tener clara conciencia de la presencia de Dios nos permite asistir a la iglesia y participar con disposición para adorarle.
- Una buena programación debe centrarse en Dios y no en los seres humanos.
- Todas las partes de la programación deben ser previamente preparadas.
- Las alabanzas requieren oración y diseño intencional.
- Hacer lo mejor posible para adorar a Dios no es una opción, sino una bendición.
- Dios espera que le adoremos en espíritu y verdad.

Pr. Alvaro Beltrán,
departamental Escuela Sabática
y Ministerio Personal,
Asociación Sur Occidental,
Unión Colombiana del Norte.

Discipulado en familia

«Mi familia y yo serviremos al Señor». Josué 24: 15, NVI

Hacer discípulos es una de las enseñanzas más importantes de Jesús a sus discípulos. Esta misión no solo le corresponde a la iglesia, sino también a la familia; ya que esta, como núcleo de la sociedad, es también la base de la iglesia. Las familias que componen la comunidad tienen tanta necesidad de participar del discipulado como el miembro de la iglesia redimido por Dios.

La noción de discipulado a menudo se ha usado para referirse a la persona individual y no a la familia. Sin embargo, en vista de la situación social en la que se encuentra esta institución, parece que la familia adventista debe ser una inspiración y un mensajero.

La declaración de Josué: «Mi familia y yo serviremos al Señor» (Jos. 24: 15, NVI) es una expresión característica de las familias que ponen a Dios en el primer y mejor lugar de sus vidas. Solo el amor a Dios y a las almas puede mover a las familias de Dios a cumplir con esta misión.

Hoy es importante que la familia responda al llamado de Dios de hacer discípulos. No hay duda de que el mundo que nos rodea necesita conocer a las familias cristianas. La familia adventista puede reclamar las promesas del Señor y recordar a otras familias que Jesús es el Salvador de todas las familias que quieren aceptar sus valores eternos.

Cuando la familia exalta a Cristo está dando una oportunidad para que otros lo conozcan y lo acepten. Uno podría pensar que esta es una responsabilidad individual,

pero las familias adventistas tienen un papel adicional que desempeñar como familia en la proclamación del evangelio.

La familia adventista tiene una misión de la más alta importancia, que le ha sido confiada por Cristo para servir a la sociedad. El discipulado sitúa a la familia cristiana, la familia que ora y estudia la Palabra de Dios, en un contexto de misión integral. Para ello, cada familia adventista puede desarrollar un plan para alcanzar a otras familias supliendo sus necesidades y proporcionándoles bienestar (que puede ser material, social, mental, emocional o espiritual).

Una familia que sigue a Cristo es una familia que ama a Dios y a la «familia próxima», y que ama la misión evangélica. Al compartir el mensaje de salvación, en todas sus formas, la familia adventista acepta la salvación de Jesús y la comparte con otras familias.

La Iglesia Adventista necesita hoy familias que hayan entendido lo que es el discipulado en familia, para que muchos conozcan el mensaje de salvación hasta que Jesús vuelva en las nubes de los cielos.

Pr. Jacques Bibrac,

secretario ejecutivo y director
del Ministerio de la Familia,

Unión de las Antillas y Guyana Francesas.

Si quiere un cambio positivo en su salud física,
mental y espiritual,

la Dra. Ester Malaxetxebarria
le da las claves para lograrlo
a través de una alimentación
con fundamento.

Disfrute de un recetario
vegetariano y vegano
presentado por colores,
y de una extensa explicación
sobre la relación entre la salud
y el color de los alimentos.



Disponible en su librería IADPA más cercana.

 IADPA
Librería

